

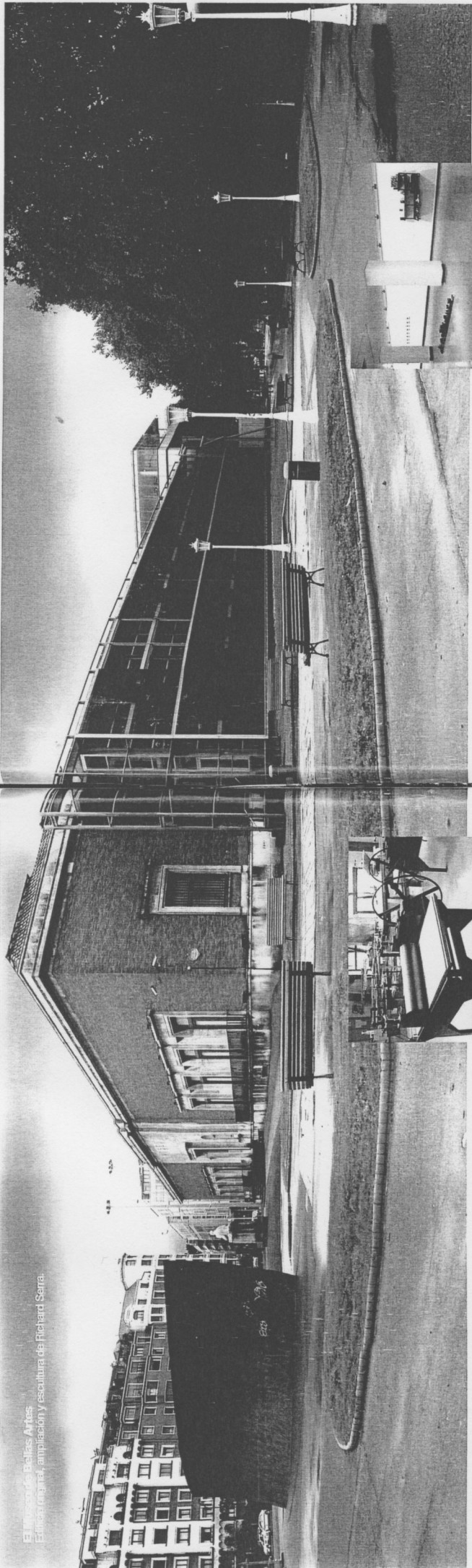
# Bilbao

## la ciudad milagro

Hace 10 años, la apertura del museo Guggenheim anunciaba la regeneración de una localidad que debía superar una demoledora crisis industrial. Aquí, el arte fue (y sigue siendo) motor de cambio. Para celebrar este redondo aniversario, YO DONA propone un recorrido artístico por la capital vizcaína y rastrea la influencia local del gran museo vasco.

por Lola Fernández **fotos** Antón Goiri

**El coloso de Gehry, símbolo de la nueva ciudad**  
Debajo, el Parque de Atracciones de Artxandá.



## EL MUSEO GUGGENHEIM HA RECIBIDO MÁS DE NUEVE MILLONES DE VISITANTES. DE ELLOS, MÁS DE LA MITAD VINIERON DEL EXTRANJERO.

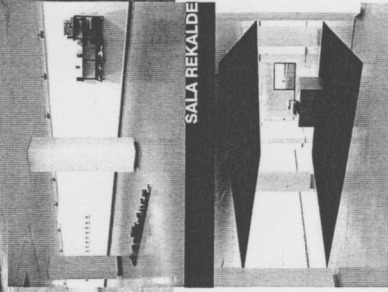
A lo largo de los críticos años 80 y 90, a Bilbao le arrancaban su armadura metalúrgica dejándola prácticamente en cueros. Despojada de su razón de ser, la ciudad, como muchas otras localidades del Cantábrico que vivían del hierro y el acero, se vio en la *tragedianera* necesidad de reinventarse. Como si fuera tan fácil. Sin embargo, ahí donde otras se quedaron paralizadas por el miedo (¿y ahora qué me pongo?), ella arriesgó. Como la ambición rubia, miró lo más lejos que pudo y apostó por la que entonces aun podía ser considerada una idea de vanguardia: el arte (y la arquitectura) como motor regenerador del tejido económico de una zona. De la industria del metal a la industria cultural. Y cantó, claro, bingó (o *Like a Virgin*, por seguir con el juego de semejanzas). La estrategia fue también muy Ciccione: contar con los más grandes. A partir de aquí, la fiebre marcuista: Guggenheim, Gehry, Hadid, Stark, Pelli, Calatrava... La instalación de una sucursal del Guggenheim neoyorquino causó tal sensación, que se generó una (ahora lo sabemos) euforia injustificada acerca de las infinitas posibilidades que una ciudad como Bilbao, más barata que Madrid y Barcelona pero en pleno proceso de postularse como centro artístico mundial, podría generar para la comunidad del arte. Si el techno convirtió Berlín en el paraíso de músicos, productores y aficionados, propor-

cionándole un despegue turístico impensable, ¿por qué no soñar con un paraíso para el arte contemporáneo en Bilbao? Todo esto viene al caso por el décimo aniversario de la inauguración del Museo Guggenheim, una fastuosa celebración que, con toda seguridad, eclipsará los más humildes pero igualmente redondos cumpleaños de Bilbao Arte. Abisal o Consorini, tres organizaciones que, también en 1997, pudieron armar el hombro en la construcción de una nueva ciudad y, a la vez, beneficiarse de las corrientes bienhechoras que el gran museo vasco iba, hipotéticamente, a provocar. Estas rebasaron todas las previsiones. En 10 años, el centro ha generado un PIB de 1.572 millones de euros, lo que ha supuesto unos ingresos adicionales para la Hacienda vasca de casi 260 millones de euros, contribuyendo, anualmente, al sostenimiento de 4.355 empleos. Además, ha recibido a más de nueve millones de visitantes, de los que casi ocho vinieron de fuera del País Vasco y más de la mitad, del extranjero. Es innegable su éxito a la hora de regenerar la estructura económica-financiera de la ciudad, pero también lo es que ha pasado por alto las (¿ingenuas?) expectativas de la comunidad artística local, que deseaba un interlocutor para un diálogo que, finalmente, no acaba de cuajar. «El carácter internacional de la institución no es incompatible

## PARECE SENSATO DESEAR QUE UN POCO DE SU ÉXITO REVIERTA EN SU ENTORNO ARTÍSTICO MÁS PRÓXIMO, QUE POR FIN PUEDA SER PROFETA EN SU TIERRA.

con la voluntad del museo de difundir el arte local», aclara Juan Ignacio Viciane, director del Guggenheim. «Nuestra programación incluye muestras sobre artistas vascos y españoles que se organizan de forma bienal. Por otra parte, la adquisición de obras de los primeros es parte importante de la política del museo. Nuestra colección cuenta con 21 obras de 11 artistas vascos de diversas generaciones, desde Eduardo Chillida a Darío Urzay. Este conjunto representa el 23% del total de las piezas de nuestros fondos propios.» La programación que celebra el aniversario también quiere referirse a la actividad artística de procedencia más cercana. «Comenzamos organizando unas exposiciones didácticas denominadas *Laboratorios*, en las que creadores vascos contemporáneos como Jesús Mari Lazkano o Koldobika Jauregi mostraban su trabajo, su proceso creativo y las referencias contenidas en ellos. En mayo presentamos *Incógnitas*, una singular muestra en la que, por medio de un sistema cartográfico, nos adentramos en el pasado y presente de la escena artística local. Finalmente, este mes inauguramos *Chacura a son goñu* (Cada uno a su gusto), en la que 12 jóvenes artistas vascos o formados aquí han realizado obras específicas para las salas del museo. Todo un acontecimiento para esta nueva generación de creadores locales que emerge con fuerza.»

La actividad prosigue en Bilbao fuera de las paredes del buque insignia del arte vasco. María Mur, responsable de la productora de arte Consorini, acaba de abrir al público el abandonado Parque de Atracciones de Arxanda, toda una institución en los críticos años 80 y cerrado desde 1990. La acción *¡Vuelven las atracciones!* creada con la artista vasca Saioa Olmo, pretende intervenir, aunque sea a través de la reflexión, en el pasado y futuro de la ciudad, con el parque como símbolo de lo que era y en lo que se ha convertido, como cadáver de un tipo de ocio que ha dejado paso a otro bien distinto, mucho más espectacular. En su opinión, el efecto Guggenheim no es tal en lo que se refiere a la actividad artística local. «Funciona como reclamo, pero no está realmente implicado en las cosas que pasan aquí. Es más un gancho turístico que un promotor de arte. La acción cultural que sucede en la ciudad no tiene que ver con el Guggenheim. Yo le pediría que apoyara a centros pequeños y que se diera cuenta de que no tiene que capitalizar dentro de sus paredes todo lo que hace.» El colectivo Anasist lleva desde 2001 lanzando acciones centradas en la comunicación creativa. Sus proyectos van de lo artístico a lo publicitario o lo social, en un híbrido creativo que habla bien de cómo es el mundo hoy por hoy. Ricardo Antón, codirector, tiene muy clara la



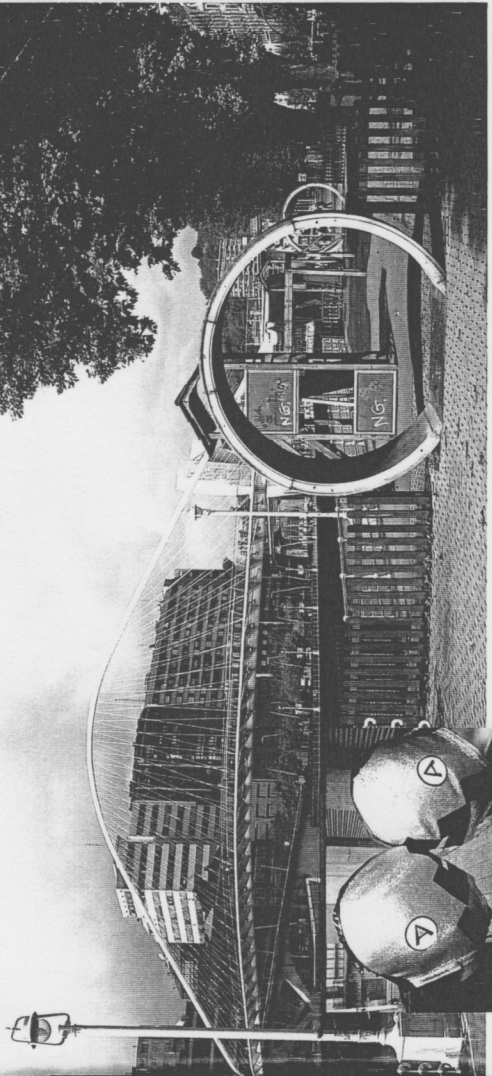


### Puente Zubizuri

El puente blanco de Calatrava, inaugurado también en 1997, y las Torres Unibiltarte, de Arata Isozaki.



## UN RECORRIDO ARTÍSTICO POR BILBAO NO DEBE DEJAR PASAR EL MUSEO DE BELLAS ARTES, LA SALA REKALDE O EL MUY ALTERNATIVO ESPACIO ABISAL.



**Ajustes de cuenta artísticos aparte**, es incuestionable el interés que Bilbao tiene para el amante del arte, más allá de la alienígena (ni las obras de Jeff Koons bogran humanizar esta nave nodriza), inquietante (imposible aprehender su dimensión y extensión desde el interior) y omnipresente (como buen buque insignia) figura del Guggenheim. Un recorrido absolutamente delicioso debe guiarle del edificio Gaihy hacia el estupendo Museo de Bellas Artes, cuyas humanas dimensiones y acertadísima programación encuentran siempre público atento a sus salas. Si nos dejamos llevar por la ná hasta el puente de Deusto, podremos acercarnos al Palacio Euskalduna (otro hito reciente, competencia del bellísimo teatro Arriaga en cuestiones escénicas) y volver hacia atrás a través del parque de Doña Casilda de Iturrizar, maravillosa bajo un *chirirri* que vuelve más verde y fragante su arbolado, y más mágico si cabe un liowwo decimonónico que no cega de ro merece la pena internarse en las salas del viejo museo, ampliado en 2001 para adaptarlo al nuevo siglo. Allí espera la colección de ese extraordinario amante del arte que fue el suizo Jean Planque, cuya apasionante vida sirve de guía en un recorrido por sus adquisiciones (Renoir, Van Gogh, Monet, Cézanne, Picasso, Dubuffet, Klee...).

trascendencia del Guggenheim. «Ha servido como motor y elemento simbólico clave en el cambio que está teniendo la ciudad, pero sigue modales en los que lo cultural es entendido como un valor instrumental a capitalizar, sin reflexionar sobre el modelo socioeconómico que plantea, los problemas de identidad, la generación de un tejido civil activo...» También pone en evidencia otros efectos para los que trabajan a su sombra. «Un proyecto de la tipología del Guggenheim no ayuda al desarrollo de un contexto, sino que eclipsa otras iniciativas, aborbe la mayoría de los recursos públicos y privados del entorno, hace que los indicadores culturales sean sólo cuantitativos, acostumbra al público a tener una actitud contemplativa ante el arte, etcétera.»

go López de Haro. Allí se encuentra la sala de exposiciones de la Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK), creada en 1994 y hermana mayor de la sala que la misma fundación mantiene en el Bellas Artes. Este mes, su protagonista es la estancia en España de André Masson, durante los años 1934-1936. Siguiendo hasta el final la gran calle llegamos hasta la Plaza Circular y el Puente del Arenal. Entramos en el viejo Bilbao, un barrio que recibe la nueva energía de la inmigración y que, a poco que se remoce, podría convertirse en una especie de Soho multirracial, ya que son muchas las iniciativas artísticas y de ocio que lo han elegido como base de operaciones. Allí están las instalaciones de la Fundación Bilbao Arte, un centro de producción artística que incluye sala de exposiciones (Carlos Hijaiba la ocupa este mes), biblioteca y talleres para sus artistas becados. Aún le falta camino a Bilbao Arte para convertirse en el Arteleku de la ciudad: la actualización pasa por atender mejor las necesidades de los autores contemporáneos, que se han zafado de la dictadura del espacio para someterse a la tecnología. Cerca, en la calle Hernani, podemos finalizar el recorrido en Espacio Abisal, una excusa para adelantarse en las actividades de la muy interesante y recién renovada asociación cultural del mismo nombre. Un proyecto en el que late el Bilbao más real.

También a escasos cinco minutos del Guggenheim (todo está a un paso en Bilbao) está la sala Rekalde, otro foco de interés para aficionados al arte, en esta ocasión más rompedor y amesgado. Allí, la nueva temporada aguarda con una muestra del trabajo de Erieta Maneros (Bilbao, 1971), acuarelas sobre papel o sobre la misma pared de la sala que invitan a la reflexión sobre nuestro habitual consumo de violencia visual, o con una colectiva de autores internacionales en *Arqueologías del futuro*, un estudio coral que revela formas estéticas e históricas que perviven en prácticas artísticas recientes. Desde la Alameda de Rekalde, donde se sitúa la sala, se puede iniciar un paseo a través del eje comercial e histórico de la ciudad, la Gran Vía Don Die-

